

Unidad y Humanismo

ANTONIO JOSE RIVADENEIRA VARGAS*

La SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, denominada SOLAR en la versión utópica y poética de Darcy Ribeiro, culmina hoy una etapa fundamental de su desarrollo. En efecto, fundada en Río de Janeiro el 12 de agosto de 1982, a iniciativa de Leopoldo Zea, reúne ahora su Primer Congreso en homenaje al Libertador y para satisfacer una cordial exigencia del Primer Mandatario de Colombia, doctor Belisario Betancur, entusiasta patrocinador de este importante evento cultural.

Nos hemos acogido al numen tutelar de Bolívar, artífice de la identidad americana, creador de naciones, alfarero de repúblicas y arquitecto de la unidad hispanoamericana para promover en su nombre y con sus ideas un vigoroso movimiento de integración por las vías de la educación, la ciencia y la cultura en América Latina y el Caribe orientado a superar los distanciamientos, asegurar la paz, estimular la convivencia, reestructurar los procesos de integración económica y contribuir a conformar el bloque político de la subregión para defender los intereses comunes, garantizar el derecho de libre autodeterminación y adquirir poder decisorio en el escenario internacional.

Estamos ciertos de que el pensamiento de Bolívar es el punto de partida de esta formidable empresa de integración. De su afortunada definición de que no somos europeos ni americanos, sino una especie intermedia, es decir "un pequeño género humano", partimos en la búsqueda de nuestra múltiple, denegada y heterogénea identidad para llegar por los caminos de la educación,

*Abogado, profesor de teoría de la cultura en América Latina y Cátedra Bolívariana en la Universidad Central, presidente de la Federación Mundial de Academias Bolivarianas, actual presidente de SOLAR.

la ciencia y la cultura a conformar esa mancomunidad de pueblos unidos hoy por la común conciencia de la dominación e identificados en el deseo de protagonizar su propia Historia.

Con ello no estamos haciendo cosa distinta que dar vigencia a los planteamientos que el Libertador formulara hace más de siglo y medio, y cuyo desobedecimiento es la causa de los males e infortunios que hoy lamentamos. Otra sería la suerte de la América si se hubiese permitido a Bolívar construir esa patria americana que proclamó en Pamplona y en la cual debían caber los humildes, los desposeídos, los esclavos, los repudiados por el privilegio, los explotados por todos los poderes.

El prospecto de acción política del Libertador cubrió cuatro aspectos esenciales: romper las cadenas de la opresión, sustituir el despotismo peninsular por un orden republicano estable, garantizar la igualdad como fundamento de la sociedad civil y confederar en la libertad a las nacientes repúblicas para ponerlas a cubierto de todo intento de dominación y asegurarles una digna permanencia en la Historia.

Sin embargo, el nacionalismo arisco, el caudillismo rampante, los intereses mezquinos y las ambiciones subalternas pesaron más en la balanza política del momento, provocaron el fracaso del Congreso Anfictiónico de Panamá y protocolizaron el irreversible proceso de dispersión que menguó la soberanía de las naciones, desnaturalizó sus costumbres, europeizó su mentalidad y las expuso a todo género de dominaciones.

A partir de entonces deben estos países soportar impasibles e impotentes el despojo de las islas Malvinas en 1833, el cercenamiento de más de la mitad del territorio mexicano en 1846, las piraterías de William Walker en Nicaragua diez años después. Estos atentados impunes hieren el sentimiento de las repúblicas de Hispano-América, que con rabia y angustia vuelven sus ojos al modelo político bolivariano y convocan Congresos confederales que se reúnen sucesivamente en Lima en 1848, en Santiago de Chile y Washington en 1856 y nuevamente en Lima en 1864, suscriben sendos Tratados que lamentablemente no ratifican y por ello caen nuevamente en brazos de los dominadores de turno.

El colombiano José María Torres Caicedo desde París publica en 1856 el poema "LAS DOS AMERICAS" en que denuncia la actitud expansionista de los Estados Unidos y emplea por vez primera el vocablo AMERICA LATINA y en 1865 saca a la luz el libro UNIDAD LATINOAMERICANA, admirable ensayo en que se conjugan el ideal bolivariano de integración en la libertad con la necesidad que tienen los pueblos de América Latina de unirse para detener la voracidad del poderoso vecino del Norte.

Por falta de conciencia de unidad estos clamores se pierden en el vacío y se abre paso entonces el Panamericanismo, antítesis de la integración bolivariana en la libertad, producto de una manipulación extraña del pensamiento de Bolívar, que en cierta forma corresponde a la dominación colonial española y prepara el imperio de las empresas transnacionales, que son hoy en día la más perfecta versión de la integración para la dependencia.

No es este el lugar ni el momento para establecer el contraste entre el pensamiento integrador de Bolívar y la propuesta de unidad panamericana

puesta al servicio exclusivo de los intereses expansionistas del más poderoso de sus miembros. Recordemos solamente que esta alianza del rico con los pobres confirmó la premonición de Bolívar cuando dijo: "Una vez suscrito el pacto con el fuerte se vuelve eterna la obligación del débil".

Sólo el reciente conflicto de las Malvinas vino a poner al descubierto los reales objetivos del panamericanismo y a provocar una crisis de credibilidad en torno a su mayor instrumento de acción, la O.E.A. hoy mejor conocida como el "Ministerio de Colonias de los Estados Unidos". Por algo el GRUPO CONTADORA ha tenido que sustituirla, a contentamiento general de las naciones, en las gestiones de paz en Centro América; y por algo también Argentina, antes ufana de su ascendencia europea, reclama ahora la solidaridad de América Latina.

No hay duda que el pensamiento de Unidad de Bolívar emerge con renovado brío y por ello se le proclama como inspirador próximo o remoto de toda forma de integración en la libertad. Sin embargo, hay sectores empeñados en reducir la figura de Bolívar a la dimensión simple del militar glorioso. Hablan del Libertador y nada más. A quienes le niegan la penetración del sociólogo, la visión del estadista, el talento del político, la habilidad del diplomático y le atribuyen veleidades panamericanistas, baste recordarles esta afortunada síntesis brotada de la pluma ágil de Belisario Betancur, actual Presidente de Colombia: "Pero si el pensamiento de Bolívar fue fecundo en el campo nacional; si lo fue en el ámbito de la reconstrucción interna de cada uno de los países a los que iba ganando la independencia, no lo fue menos en el campo de la integración, lejos de todo imperialismo, en donde su originalidad y primacía no pueden ser disputadas, como lo probara en páginas brillantes el historiador Fabio Lozano y Lozano. Y como lo comprobara también brillantemente, el historiador Indalecio Liévano Aguirre al demostrar cuán equivocado es ver en las palabras de Bolívar el germen del Panamericanismo, concebido como ideal imperialista para facilitar la dependencia de los más frente al poderío de los menos".

Hoy somos concientes de que por haber desoido el mandato de Bolívar, por falta de una identidad que nos ha sido sucesivamente negada desde los mismos días de la conquista, por la yuxtaposición de culturas que deforma nuestra estructura social, hemos incurrido en un confusionismo inaceptable que simultáneamente nos indujo a perder la autenticidad y hasta la conciencia de la dominación que nos conturba. De manera que perseguir la unidad por las vías de la educación y la cultura es volver por los fueros de esa identidad negada, es recuperar la autenticidad en el comportamiento social, es defender el carácter nacional, es velar porque no se extinga nuestra memoria histórica, es buscar la aproximación entre los pueblos por lo que tienen de común e implica también proteger los recursos naturales y humanos de los abusos de poder.

Nuestro empeño, desde cuando creamos en México en noviembre de 1978 el CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, confiado a la tenacidad y diligencia de Leopoldo Zea, ha sido provocar un cambio en el enfoque de los procesos de integración económica vigentes en Latinoamérica, en orden a sustituir el sistema vertical e impuesto, ejercido de gobierno a gobierno, por una relación horizontal de solidaridad en la cual el principal protagonista en la búsqueda de la unidad sea el pueblo, cual corresponde a todo sistema que se sustente en la democracia y en la libertad.

Por ello registramos con gran satisfacción la expedición del Decreto 1411 del 12 de junio de 1980, por el cual el Gobierno Nacional estableció en Colombia como obligatorios los estudios latinoamericanos en los tres niveles de enseñanza, medida esta sin precedentes que mereció el siguiente reconocimiento del Simposio sobre Integración Latinoamericana reunido en México en 1980: "Recomendar que se introduzca la enseñanza obligatoria de la Historia y de las diversas manifestaciones de la cultura latinoamericana, en especial las contemporáneas, a todos los niveles educativos, procurando visiones conjuntas del proceso de desarrollo y la problemática de América Latina. En este sentido el Simposium recibió con beneplácito el Decreto 1411 del Gobierno de Colombia sobre la enseñanza Latinoamericana".

Satisface informar que ya están para culminar los estudios que conjuntamente adelantan el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Integración de América Latina y que en breve plazo dispondremos de programas ponderados y eficientes de Estudios Latinoamericanos para los tres niveles de enseñanza.

Sólo resta observar al respecto que, como complemento de esta acertada medida, procede que los Ministros de Educación de América Latina y el Caribe se reúnan y con base en la experiencia colombiana adopten un plan general de acción para implantar en sus respectivos países programas de estudios latinoamericanos.

Cuando este ideal se plasme se allanarán los impedimentos y serán más expeditos los caminos de la integración y ésta se dará espontáneamente, pues como lo advierte Leopoldo Zea en el prólogo a mi modesta obra BOLIVAR, INTEGRACION Y LIBERTAD: "Considero, y en ello he insistido una y otra vez, que el día en que cada niño, joven o adulto de esta nuestra América adquieran plena conciencia de sus peculiaridades como hombres concretos que son, y con ellas, también, conciencia de lo que tienen de común con el resto de los niños, jóvenes y adultos de esta América, ese día la integración en la libertad se dará plenamente, por sí misma. Educar para la libertad, pero también en la conciencia de lo que esa libertad significa en el contexto latinoamericano, ha de ser una de las metas a partir de cuyo logro han de poder ser realizados los viejos ideales bolivarianos".

Y esos viejos ideales bolivarianos se concretan en el presente en la doctrina del HUMANISMO BOLIVARIANO que planteamos en México en 1978 como un empeño de liberación en el cual se cumple un proceso dialéctico que se reduce a estos precisos términos. La tesis es el imperialismo, la antítesis es el anti-imperialismo y nosotros ofrecemos como síntesis el HUMANISMO BOLIVARIANO, porque creemos que en la actitud francamente revolucionaria de Bolívar, proyectada en su afán de crear cultura, en abolir la esclavitud, en luchar contra toda clase de privilegio, hacer una reforma agraria, nacionalizar las minas e implantar la igualdad dentro de un gran concepto de justicia social, están las ideas para movilizar la opinión de Latinoamérica en favor de la tesis de la libertad, dentro de la justicia y la dignidad de la persona humana para hacer de nuestros incipientes y desdenados pueblos comunidades más igualitarias y justas.

EL HUMANISMO BOLIVARIANO procura y desarrolla una filosofía del cambio en todos los órdenes de la actividad social. Arranca del planteamiento

sociológico hecho por Bolívar, según el cual no somos europeos ni americanos, sino una especie intermedia; promueve luego la búsqueda de la identidad del ser social latinoamericano, su conocimiento pleno y recíproco entre los pueblos del área para cuantificar luego sus peculiares valores y transformarlos en energía integradora que en lo interno induzca al cambio social y económico y en lo externo, formalice la unión conciente de todos los pueblos del área en torno a principios de paz, libertad, justicia e igualdad.

Unión e integración que, según el esquema bolivariano, debe plantearse en términos de buscar la unidad dentro de la diversidad y respetando la integridad de cada uno de los componentes: pues es ilusorio pretender que los pueblos sacrifiquen sus atributos nacionales en aras de una mancomunidad difícil de entender. Se trata pues de un cambio radical que se prospecta simultáneamente en lo nacional e internacional, a nombre de Bolívar y sobre los patrones culturales e intelectuales suministrados por él, quien se caracterizó como reformador cauto y previsor que desconfiaba igualmente de quienes decían defender la tradición para amparar unos intereses y de quienes proponían destruir todo lo existente para luego instaurar un nuevo régimen al servicio de otros intereses, que precisamente tampoco son los de la república.

El HUMANISMO BOLIVARIANO viene así a convertirse en formidable instrumento de transformación social por medios pacíficos, en elemento básico del equilibrio universal, en escudo y amparo de pueblos e individuos contra la prepotencia y la sinrazón y en estímulo permanente para cuantos en el mundo piensan y luchan por una humanidad mejor.

Si estos objetivos se logran podremos evitar que las superpotencias gasten 1.500 dólares minuto en armas para la destrucción, mientras diariamente mueren de hambre 40.000 seres humanos y hay decenas de millones de niños sin pan y sin escuela.

No podría concluir esta intervención sin consignar mi agradecimiento, en primer término, al Señor Presidente de la República por la deferencia que ha tenido al patrocinar este encuentro y al honrarlo en su instalación con su palabra estimulante; a los distinguidos delegados de la SOLAR por su generosidad al exaltarme a la presidencia de la entidad; a mis compañeros de la Comisión Organizadora, doctores Otto Morales Benítez, Jorge Eliécer Ruiz, Jorge Enrique Molina y Javier Ocampo López por el concurso indeficiente que me brindaron; a la Secretaría General de la Presidencia; a Colciencias y al Icfes por el aporte financiero que nos otorgaron, y a la Universidad Central, al Fondo Cultural Cafetero, al Hotel Continental y a Coltur por las atenciones que han dispensado a nuestros ilustres huéspedes.

Señor doctor Belisario Betancur:

Le ruego aceptar nuestro reconocimiento por la nobilísima tarea que usted se ha impuesto de rescatar para Colombia y Centro América una paz estable, pues ello implica el mejor aporte a la empresa de la integración por las vías de la educación y la cultura en que estamos empeñados y a la vez, lo convierte en supremo artífice de la Multipatria Latinoamericana y del Caribe que soñamos construir.

Y como lo sabemos varón de virtud y letras, solidario con nosotros en la común fidelidad al ideario bolivariano de paz y confraternidad, queremos

decirle que lo acompañamos espiritualmente en esa cruzada de grandeza de hacer hermanos a los pueblos, pues como elocuentemente lo expresara el Presidente Santiago Pérez en el pasado siglo: "Sea cual fuere la antigüedad y el nombre con que se encubra, el odio es una incapacidad de los pueblos para ser grandes y una falta de merecimiento en los hombres para ser libres".

El hecho de que la unidad de los pueblos sea el resultado de la integración de cada uno de los componentes que se integran para formar los pueblos constituye un proceso que se desarrolla en un tiempo y espacio determinados. Este proceso es el resultado de la integración de los pueblos que se realiza a través de la participación activa de los pueblos en el proceso de integración. Este proceso es el resultado de la integración de los pueblos que se realiza a través de la participación activa de los pueblos en el proceso de integración.

El HUMANISMO BOLIVARIANO viene así a convertirse en fundamento de transformación social por medio de acciones efectivamente del espíritu universal, en el sentido de que busca a individuos contra la explotación y la explotación y en estimular permanentemente a la unidad y luchar por una humanidad mejor.

Si estos objetivos se logran podrá ser evitado que las superpotencias gasten 1.000 dólares minuto en armas para la destrucción, millones de dólares muertos de hambre y 400 millones de personas y así sucesivamente de millones de niños sin día y sin escuela.

No podrá concluir esta intervención sin considerar el acontecimiento que primeramente al Señor Presidente de la República por la diferencia que se ha dado en el momento de este momento y el momento de la integración con los países latinoamericanos y los demás países del mundo. Este momento es el momento de la integración de los países latinoamericanos y los demás países del mundo. Este momento es el momento de la integración de los países latinoamericanos y los demás países del mundo.

Señor doctor Belisario Betancur

Le tengo especial respeto por su intervención y por su participación en el momento de este momento y el momento de la integración con los países latinoamericanos y los demás países del mundo. Este momento es el momento de la integración de los países latinoamericanos y los demás países del mundo.